

Feminismo

Francesca Gargallo

Memoria

René Nájera Corvera



UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

En el tiempo de la cosecha la comunidad recoge los frutos maduros, productos del cultivo que representan el esfuerzo invertido durante toda una temporada. Cosechar es sinónimo de logros.

Portada: Hoja de colorín, *Erythrina americana*, de forma ovada, trifoliolada de margen entero.

Cosecha de Palabras

3

Feminismo

Memoria

Feminismo

Francesca Gargallo

Memoria

René Nájera Corvera

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COSECHA DE PALABRAS

© *Cosecha de Palabras. Feminismo. Memoria.* Primera edición, 2008

© *Feminismo.* Francesca Gargallo

© *Memoria.* René Nájera Corvera

D.R. © 2008 Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Av. División del Norte 906, col. Narvarte Poniente
Delegación Benito Juárez, México, D.F., 03020
Teléfono: 1107 0280

Coordinación editorial: René Nájera Corvera
Edición: Yvonne Cartín Cid, Israel Ramírez
Diseño de la colección y portada: Benito López Martínez
Correo electrónico: cosechadepalabras@yahoo.com

ISBN de la colección: 978-968-9259-36-7

ISBN de la obra: 978-968-9259-42-8

Hecho e impreso en México
Distribución interna

Agradecemos el apoyo de Rafael López Giral y
Javier Perucho para llevar a cabo esta edición.

Índice

Presentación	9
Feminismo	13
Memoria	23

En muchas culturas el número tres tiene connotaciones positivas. Este tercer título de Cosecha de Palabras aparece bajo el cobijo de todas esas suertes, pero, además, con la simiente provechosa que poseen los buenos escritos. *Feminismo* de Francesca Gargallo y *memoria* de René Nájera Corvera son los dos ensayos que se reúnen en este volumen.

Es muy reciente la atención que se le ha brindado al estudio del género en la cultura. Por ejemplo, mujeres, niños e indígenas han sido desde antaño los sectores menos escuchados dentro del discurso nacional. En este panorama adverso, nombres como Antonieta Rivas Mercado, Nahui Ollin, Tina Modotti o Frida Khalo contribuyeron –en nuestro pasado siglo XX– para que la sociedad mexicana se sensibilizara ante las demandas de equidad jurídica y social, de reconocimiento de derechos y oportunidades.

Sólo por poner un ejemplo de la enorme desigualdad que privaba, baste recordar que fue hasta 1953 que se permitió a la mujer participar en las elecciones por medio del voto. El feminismo nació por esa necesidad de participación cívica, sin embargo, con el paso del tiempo, ya no se buscó la equidad con el hombre, sino “el derecho de las mujeres a ser por sí mismas”, como nos dice Gargallo.

Aquí es donde retomamos la naturaleza de estos trabajos, la relación del término feminismo con nuestra capacidad de aprender. Nadie al que se restrinja su propia identidad puede aprender plenamente. Por ello Francesca Gargallo pone frente a nosotros una incógnita central: ¿se enseñaba el mundo de manera distinta a los hombres que a las mujeres?

La pregunta parece exigirnos una respuesta contundente: hasta hace poco, sí. Roles y patrones de conducta fijos y restrictivos exigían no sólo actitudes, modales y caracteres particulares sino, además, propiciaban la percepción del mundo a través de un cristal deformado. La virtud del ensayo de Gargallo es que nos enseña que la realidad es un mundo mixto, “un mundo donde conciben los sexos, con sus diferencias pero no necesariamente con sus desigualdades”.

También se publica en este volumen un texto que versa sobre uno de los puntos centrales para procesar la información y, por ende, generar conocimiento: *memoria*. Tanta es su importancia, que el concepto de aprendizaje no podría entenderse sin ella. La transmisión de información entre los animales es fundamental para reconocer qué frutos son saludables y cuáles peligrosos. Por decirlo de alguna manera, los animales ejercitan su memoria al recordar esta información; pero no por ello generan conocimiento. Para el ser humano, sin embargo, la memoria es clave en el aprendizaje, pues no sólo transmite información y la almacena, sino que la reutiliza en contextos diferentes, y esa interacción genera conocimiento nuevo para saber cuáles son las propiedades nutricias o patógenas de las frutas. La memoria es, pues, clave en el aprendizaje.

Por principio diremos que la memoria es la genética de las comunidades. El individuo se reconoce a sí mismo porque su memoria le señala quiénes son sus padres, cuál es su tierra, cuáles los gestos que componen su identidad. Por ejemplo el relato que cierta persona adulta hacía con nostalgia y cariño de su abuela. Evocaba una escena que –según sus propias palabras– no sabía que aún conservaba: una mañana soleada, el ves-

tido de su abuela, él caminando detrás de ella y el inconfundible olor a pasto recién cortado. Y todo esto lo recordó gracias a que cierto día un olor semejante al de aquella vez le trajo de vuelta ese recuerdo. Lo que aquí interesa es darnos cuenta de que la memoria ampara los lazos filiales, sirve para identificar nuestros orígenes y, si comprendemos esto, bien podremos comprender nuestro futuro.

La memoria del fruto está en la semilla. De ahí procede y en ella se encuentra el porvenir. Memoria e imaginación son panoramas que enriquecen el aprendizaje. Así como el árbol está contenido en la semilla, estos ensayos esperan germinar en los lectores que se acerquen a ellos. El conocimiento que encierran hallará tierra fértil en las manos que ahora sostienen este libro.

Feminismo

Francesca Gargallo

El feminismo es un movimiento político, esto es, una doctrina y una práctica, de las mujeres para el bienestar, los derechos, la visibilidad de ellas mismas. A la vez, es una teoría política que ha forjado conceptos para el análisis de la condición de las mujeres en las diferentes sociedades, y un conjunto de ideas sociales, estéticas, éticas, históricas que conforman una lógica del quehacer femenino en un mundo mixto, un mundo donde conviven los dos sexos, con sus diferencias, pero no necesariamente con sus desigualdades.

De ninguna manera debe entenderse el feminismo como un antónimo, es decir, como una palabra que expresa una idea contraria pero equivalente de “machismo”, como intentan hacer creer desgraciadamente con algún éxito, algunos sectores reaccionarios en instituciones educativas privadas. El machismo es una expresión cultural particularmente violenta de la idea de que las mujeres son inferiores a los hombres y que,

No puede conocerse la realidad si no se tiene conciencia de que es sexuada, y que todos los seres humanos pugnan por hacerla realmente humana (no sólo masculina). Es a través de la propia experiencia que se puede conocer y transformar la realidad.

FRANCESCA GARGALLO

por lo tanto, deben estar sometidas a ellos y a sus opiniones. El feminismo, por el contrario, es una corriente política de la modernidad que ha cruzado la historia contemporánea, desde la Revolución Francesa hasta nuestros días, aunque tiene antecedentes que pueden rastrearse en los escritos de la Edad Media y el Renacimiento.

Al estallar la Revolución Francesa en 1789, muchas mujeres se volcaron a las tribunas abiertas al público. Participaron en los debates políticos, pero se les impidió formar parte de la asamblea negándoseles sus derechos políticos en nombre de supuestos “roles naturales” que los sexos debían cumplir. En respuesta a esta actitud sexista, Olympe de Gouges escribió su famosa *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* (1791) y muchas mujeres se inscribieron en “clubes” femeninos, nombre que significaba aproximadamente “partidos políticos”: el “Club de las Ciudadanas Republicanas Revolucionarias”, compuesto por militantes populares, y la “Sociedad Patriótica y de Beneficencia de las Amigas de la Verdad”, fundada por Etta Palm para ocuparse de la educación de las niñas pobres, defender los derechos políticos de las mujeres y reclamar el divorcio, fueron los más famosos.

En 1792, Pauline Leon organizó una guardia nacional de mujeres, alegando que ellas no querían sentirse excluidas de la organización armada del pueblo soberano, siendo ésta un fundamento de su ciudadanía. La Constitución que la Convención aprobó el 24 de junio de 1793, sin embargo, excluía llanamente a las mujeres de la problemática del poder, la ciudadanía y la legalidad de los derechos entre los sexos, reconociendo como sufragio universal sólo el masculino.

En 1795, el machismo de Estado fue más lejos y prohibió la reunión de más de cinco mujeres en la calle so pena de arresto.

En la cercana Inglaterra, la escritora y militante radical Mary Wollstonecraft publicó, en 1792, un pronunciamiento contra la exclusión política de las mujeres en la Revolución Francesa, que inspiró a las futuras generaciones de feministas y que introdujo la problemática a la lengua inglesa: *Reivindicación de los derechos de la mujer*. Desde entonces y hasta principios del siglo XX, las mujeres de Europa, América (anglosajona y latina) y Oceanía libraron muchos combates para lograr fundamentalmente la igualdad jurídica, política y económica con el hombre; sin embargo, en muchos países fueron brutalmente sometidas.

Los movimientos feministas se manifestaban, reclamaban y se aliaban con todas las fuerzas políticas que los respaldaban, fueran éstas liberales, anarquistas o socialistas, pero en la práctica sólo el desarrollo de su propio movimiento les garantizó el éxito.

En 1868, en Estados Unidos, las mujeres que habían participado en la Asociación antiesclavista y por la igualdad de derechos de los hombres y mujeres negras fundaron la Asociación Nacional pro Sufragio de la Mujer. En 1891, en Alemania, el Partido Socialista inscribió en su programa la igualdad de los derechos de los hombres y las mujeres bajo una forma legalista y limitada, por lo que Clara Zetkin editó el periódico *La Igualdad*, en el cual se expresó el feminismo socialista durante años.

En México, se efectuaron en enero y noviembre de 1916 los dos primeros congresos feministas del país, en Mérida, Yucatán. En estos dos congresos, las delegadas apoyaron el derecho al voto y a la participación política de las mujeres, recibieron y divulgaron las primeras informaciones sobre anticonceptivos y abortivos, se pronunciaron a favor de una educación laica y progresista y desafiaron la idea de que las mujeres eran conservadoras en materia religiosa, exigiendo el fin del fanatismo, la intolerancia y la superstición.

Durante todo el siglo XX, el feminismo fue un movimiento activo, fundamentalmente pacifista, internacionalista y progresista, que organizó la resistencia al fascismo y se consagró a la defensa de los derechos de las trabajadoras y de las mujeres en general (bienestar de las obreras, asignaciones familiares, igualdad de condiciones de trabajo para ambos sexos, defensa de los hijos de madres solas, derecho de la casada a conservar su nombre, nacionalidad y patrimonio). Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la mayoría de los países concedieron el voto a las mujeres, el movimiento pareció tener un repliegue porque había perdido su principal reivindicación. Paralelamente, el retorno en masa de los hombres a los puestos de trabajo, y su reciclaje de lo militar a lo civil, fue acompañado de campañas de Estado, despidos masivos, propaganda y un uso policiaco de los descubrimientos médico-psiquiátricos para imponer a las mujeres el retorno a su “lugar natural”: el hogar.

La década de 1960 fue tumultuosa y provocó muchos desafíos a la organización social del mundo de la posguerra, así como a las ideas que la sustentaban. En ese entonces el movimiento feminista resurgió con un nombre nuevo, Movimiento de Liberación de las Mujeres,

Sólo cuando las mujeres empiezan a sentir que el mundo es su hogar se ve aparecer una Rosa Luxemburgo, una madame Curie. Ellas demuestran con brillo que la insignificancia histórica de las mujeres no ha sido determinada por su inferioridad, sino que su insignificancia histórica las ha destinado a la inferioridad.

SIMONE DE BEAUVOIR,
El segundo sexo

enarbolando ya no el ideal de la igualdad con el hombre, sino el derecho de las mujeres a ser por sí mismas, sin mirarse en el espejo deformante de los hombres, que ya no eran sus modelos, ni en el rol de víctimas sumisas ligadas al mundo de la reproducción de seres humanos o a la reposición económica de la fuerza de trabajo.

Las feministas en los años 1960-1970 llevaron el debate sobre la vida privada a la política, emprendieron acciones ante los poderes públicos, los medios de información y las universidades para cambiar la imagen sexista de las mujeres, obtener el derecho al aborto y abolir la discriminación en el empleo. Su primera organización fue en grupos de autoconciencia; juntándose en pequeños grupos, las mujeres estrenaron el diálogo entre ellas como una forma de apropiarse del lenguaje y del espacio de la política. Luego se organizaron en asociaciones y grupos para hacer política desde reivindicaciones concretas.

En la década de 1980, se reunieron en redes y asociaciones mayores, aunque siempre sostuvieron una posición de autonomía con respecto a los partidos políticos masculinos, los gobiernos y los organismos internacionales. De hecho, la autonomía política de las mujeres es un rasgo distintivo del movimiento feminista.

En los últimos cuarenta años, el feminismo como teoría ha desarrollado muchas categorías de análisis. La primera fue “sexismo”, que significa la actitud de discriminación ante el sexo femenino. El sexismo es consecuencia de la “falocracia”, esto es, de la dominación simbólica del falo y de los hombres sobre el pensamiento y las acciones de las mujeres. La falocracia en América Latina fue llamada mayoritariamente “sistema patriarcal”, para significar que más que una denominación éste es un sistema que utiliza, abiertamente o de manera sutil, todos los mecanismos culturales, institucionales y privados (la filosofía, la religión, el derecho, la política, la economía, la moral, la ciencia, la medicina, la moda, la educación, los medios de información, la familia) para reproducir constantemente la dominación de los hombres sobre las mujeres.

También en la década de 1980 se difundió la categoría de “género” (traducción aproximada de la palabra inglesa *gender*), para explicar la relación entre el sexo biológico y el rol social que una determinada sociedad impone a las mujeres y a los hombres para perpetuar el sistema patriarcal. Por lo tanto, el feminismo podría definirse hoy como una lucha creativa contra el sistema de géneros.

Del feminismo se ve la protesta contra el varón-amo y no se ve lo demás, que es nuestro ser mujeres juntas, la práctica de relaciones entre mujeres, la posible liberación de nuestro cuerpo, iniciada ya, de emociones antes bloqueadas o ancladas unívocamente en el mundo masculino, la lucha por darle al lenguaje esta alegría de las mujeres.

LIA CIGARINI,
La política del deseo. La diferencia femenina se hace historia

BIBLIOGRAFÍA

- Evans, Richard J., *Las feministas. Los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australasia 1840-1920*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1980.
- Freeman, Jo., *El movimiento feminista*, México, Editores Asociados, 1977.
- Gargallo, Francesca, *Tan derechas y tan humanas. Manual ético de los derechos humanos de las mujeres*, México, Academia Mexicana de Derechos Humanos, 2000.
- Godineau, Dominique, “Hijas de la libertad y ciudadanas revolucionarias”, en Georges Duby y Michèle Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres. El siglo XIX*, Vol. 4, México, Taurus, 1993, pp. 23-39.
- Michel, André, *El feminismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Memoria

René Nájera Corvera

Cuenta la leyenda que el poeta trágico Sófocles, siendo un anciano, parecía que descuidaba el manejo de sus bienes por dedicarse más al estudio. Sus hijos lo llevaron ante los jueces para que lo jubilaran, por faltarle capacidad para administrar su hacienda; pero él, frente a la justicia, recitó línea a línea el argumento completo de su *Edipo en Colona*, que acababa de escribir, y preguntó si eso era obra de un viejo decrepito. Los jueces, asombrados, lo consideraron sano y libre de acusación.

Se podrá decir que la memoria disminuye. Es cierto, si no se ejercita. La memoria es una capacidad de todo ser humano, que es fundamental para aprender: si algo es aprendido y luego olvidado, pierde su valor. Sobre este sentido del uso de la memoria se edifica buena parte de nuestra capacidad para asimilar el conocimiento. La memoria participa en el aprendizaje no sólo por la repetición al pie de la letra del contenido de estudio,

Las hijas de Mnemósine, diosa de la memoria, recurren a una *experimentum crucis*: cancelan durante algunos días toda forma de memoria, arrojando a la humanidad a un caos todavía peor que el que existía en Babel. La gente olvida las nociones más elementales (por ejemplo, cómo se hace para ingerir alimento y para eliminarlo) y así mismo pierde toda inhibición, incluidas las de robar y fornicar. En suma, la propia

supervivencia de la sociedad se ve en grave peligro. Una vez hecha la demostración, las musas restauran la memoria y todos reconocen que sin memoria nada puede funcionar.

VOLTAIRE,
*Aventure
de la mémoire*

sino también por el recuerdo de lo que sabemos. El proceso de conocimiento de las cuestiones más complejas descansa en la memorización de aspectos básicos y elementales que son indispensables para su comprensión y que, a pesar de que se olviden después de que se alcanzó el aprendizaje más general, sentaron las bases en su momento para lograr dicho aprendizaje. Así, la memorización tiene un lugar importante en la comprensión, aplicación y cuestionamiento de conocimientos generales.

La memoria ha sido tema de reflexión desde la Antigüedad, los filósofos han tendido a darle mucha atención, debido a su importancia al otorgar sentido de identidad a una persona. Un ejemplo temprano puede encontrarse en el diálogo de Platón *Memo*, donde al esclavo se le enseña geometría a través de hacerle recordar lo que ya sabe por medio de preguntas formuladas por Sócrates. Platón creía que la gente recolectaba literalmente lo que había aprendido en existencias previas. Esta idea es retomada, en parte, por Rousseau, quien pensó que gracias a la memoria se pueden activar conocimientos recientemente adquiridos preguntando.

Los educadores, que son los más interesados en estudiar la memoria, hacen una distinción de tres tipos de memoria: la *memoria práctica*, que es la adquirida por

medio de una destreza, como el nadar, que se adquiere y se retiene. Otra es la habilidad de *retener información objetiva*, por ejemplo que Monterrey es la capital de Nuevo León. Y, finalmente, la habilidad de *recordar experiencias personales*. Aquí conviene añadir que las habilidades normalmente se adquieren a través de la práctica y el entrenamiento. Sin embargo, memorizar como imposición mental –lo que es llana memorización– tiende a perder eficacia como un método único de aprendizaje porque aprender algo significa que somos capaces de explicarlo, criticarlo y aplicarlo ya que lo hemos comprendido. En todo este proceso subyace la memoria que nos permite recordar el conocimiento.

No todos desarrollamos nuestra memoria de la misma manera. Habrá quien necesite el sentido de la vista como un camino obligado para recordar algo: leer, observar el procedimiento de un preparado en el laboratorio o simplemente ver un dibujo, una gráfica o una fotografía, que permita conservar cierta información. También necesitamos escuchar porque, a través del sonido, la voz nos permite recordar, guardar información en la memoria. Estamos hablando de una memoria visual y de una memoria auditiva, en cuyas bases se sustenta el aprendizaje llamado audiovisual. Esto quiere

Leí en un manual de psicología que la memoria humana no es tan arbitraria y azarosa como a veces se piensa, es decir, que tenemos capacidad para decidir qué trataremos de recordar después y qué olvidaremos. Si yo me despierto de un sueño recordándolo pero no lo escribo, al cabo de un rato es posible que lo haya olvidado por completo, se habrá ido de mi experiencia para siempre. Escribir las cosas que nos pasan, como decir las en voz alta,

decir que los sentidos de la vista y el oído son medios idóneos para poner en acción la memoria. También se abre la posibilidad de búsqueda en otros sentidos: Proust nos narra en su obra *En busca del tiempo perdido* cómo el olor y el sabor, el gusto, propician una evocación de lo vivido.

Los sentidos impulsan nuestra capacidad de retener, pero no son los únicos que permiten fortalecerla, puesto que subsiste en importancia el primer tipo de memoria, la memoria práctica, identificada como memoria psicomotriz porque se basa en retener algo haciéndolo. Su éxito no sólo radica en lo operativo, sino que marca la memoria porque el sujeto al “hacer” centra su poder de atención, es decir hace un enfocamiento en un contenido interior mental, esfuerzo que supera la distracción.

La memoria que nace de recordar experiencias personales suele identificarse como memoria afectiva, nombre que permite reconocerla más ampliamente, porque no sólo nos es dable recordar experiencias personales sino todas aquellas que tocan nuestras emociones, lo que sentimos, lo que nos resulta grato o nos disgusta, sea producto de una experiencia personal o de una experiencia ajena pero que conocemos, que valoramos. La literatura hace memorable su contenido cuando toca

las emociones del lector. Somos más susceptibles de recordar hasta el más mínimo detalle de un hecho, una situación, una idea o una simple palabra que impactó nuestros sentimientos.

La memoria debe ejercitarse, para lograrlo debemos reflexionar acerca de los tipos de memoria que nos resulten más afines, analizarlos, y en función de éstos determinar qué procedimiento mnemotécnico puede ayudarnos a su desarrollo.

Leer un texto significa un reto a nuestra memoria ya que la lectura radica en la práctica de un hecho físico, la de recorrer con la mirada descifrando lo que nos dice el impreso. La lectura convertida en sólo un acto mecánico barre o anula nuestra capacidad de retención. Nuestra pretensión como lectores debe ir más allá, debe acompañarse de un método que al mismo tiempo que nos permita recorrer con la mirada las líneas del texto nos permita retener, asir, traer a nosotros lo que el texto dice. Esto equivale a convertir la lectura en un diálogo con el autor. Quizá por eso los lectores acuciosos se empeñan en dialogar subrayando, marcando sus comentarios al margen, planteando en ellos todas las interrogantes que les sobrevienen en su lectura, lo mismo sus coincidencias que sus divergencias, emana

ayuda a recordarlas bien. Pero eso hace que nosotros seamos responsables de la selección de nuestro mundo personal ¿no es cierto? Dicho de otra manera, la memoria... ¿se hace o se tiene? Supongo que las dos cosas.

ANNA CAVALLÉ,
*Conversaciones
con Carlos Castilla
del Pino*

Nada Retirado en la paz
de estos desiertos/
con pocos, pero
doctos libros jun-
tos, / vivo en con-
versación con los
difuntos / y escu-
cho con mis ojos a
los muertos; / si no
siempre entendi-
dos, siempre abier-
tos, / o enmiendan,
o secundan mis
asuntos; / Y en
músicos callados,
contrapuntos / al
sueño de la vida
hablan despiertos.

FRANCISCO

DE QUEVEDO

“Retirado en la paz
de estos desiertos”

das de sus propias percepciones frente al texto. Porque el pasado, incluso el pasado más remoto, no está muer- to: enmienda o secunda nuestros actos cotidianos. El pasado está siempre presente de algún modo: en los li- bros de historia, en los objetos que guardan los museos, en los edificios que vemos en las ciudades. Cada país tiene monumentos a los caídos con sus nombres graba- dos como parte de la memoria colectiva; pero también está la memoria individual, porque todos poseemos un pasado, ampliamente documentado en un especie de museo personal con cartas, fotografías y objetos de re- cuerdo. La memoria colectiva y la memoria individual contribuyen a nuestro asentamiento y equilibrio en la vida. Los emigrantes sufren por estar flotando en un país que les resulta ajeno.

Pero, ¿de dónde emana la memoria? Biólogos, neu- rólogos y psicólogos se han interesado en este tema y han vinculado su existencia en la estructura y la función de las neuronas y del cerebro. Estructura que no está determinada de manera rígida como se llegó a pensar inicialmente, sino plástica; es decir, comprende una se- rie de factores —desde las moléculas químicas hasta las experiencias precoces— que contribuyen a dar forma in- dividual al sistema nervioso y al comportamiento.

En la proyección de las nuevas computadoras, la informática procura utilizar los mismos mecanismos de codificación de datos y de acceso a memorias diversas que caracterizan el enorme potencial del cerebro humano. En el cerebro biológico los recuerdos no quedan registrados por una o pocas neuronas o bien en un archivo particular, como sucede en la computadora, sino por multitud de neuronas, demasiadas como para justificar una relación directa entre cada neurona y cada proceso de memoria.

El papel del cerebro es, precisamente, elaborar el pasado de cara a las necesidades de la vida presente. La capacidad de los humanos de revivir el pasado a partir de una sensación íntima, tal como lo hace Proust en *En busca del tiempo perdido*, es la capacidad de la memoria, que según Henri Bergson, caracteriza al espíritu.

Si el cerebro es sólo ese órgano limitado y utilitario, su destrucción mediante la muerte física no conlleva necesariamente el fin de nuestro espíritu.

BIBLIOGRAFÍA

- Gagné, Ellen, *La psicología cognitiva del aprendizaje escolar*, Madrid, Aprendizaje Visor, 1991.
- Montesperelli, Paolo, *Sociología de la memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2004.
- Oliverio, Alberto y Anna Oliverio, *En los laberintos de la mente*, México, Editorial Grijalbo, 1989.
- Tapia, Ricardo, *Las células de la mente*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Tournier, Michel, *El espejo de las ideas*, Barcelona, El Acantilado, 2001.
- Yates, Franklin, *El arte de la memoria*, Madrid, Taurus, 1974.

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno



Cosecha de Palabras. *Feminismo. Memoria*,
publicación a cargo del **Taller de impresión** de la UACM.

San Lorenzo, 290, col. Del Valle, México, D.F. Se utilizaron tipografías
Helvética y Berkeley. **Tiraje: 4000 ejemplares.** Ciudad de México, noviembre de 2008.

El diccionario ofrece, generalmente, la lectura de definiciones rígidas, inflexibles; esta Cosecha de Palabras, en cambio, propone una comunicación amistosa con el lector, despliega un espacio para la reflexión y nos acerca al significado de términos que se emplean en toda búsqueda del conocimiento.

Entre tus manos tienes una de las hojas que conforman la vasta fronda de este árbol de palabras, abundante en matices y abierto a variados enfoques para facilitar tu estudio. Repiensa el mundo bajo su cobijo.



Toma la palabra, el próximo libro puede llevar tu firma